

TRIBUNA EXTREMEÑA

Las asociaciones de emigrantes extremeños

MOISÉS CAYETANO ROSADO/ 11 de junio de 2007

EL emigrante siempre ha tenido necesidad de sentirse unido, respaldado, protegido por sus iguales en destino. Por ello, allá donde se asentaba procuró crear alguna estructura asociativa que cumpliera esos fines: mantener el recuerdo del origen y posibilitar la ayuda mutua necesaria.

Y de esta forma, cuando a finales de los años cincuenta del siglo XX comienza el éxodo masivo extremeño camino de las zonas industrializadas de España y países más industrializados de Europa, se da inicio a nuestro gran proceso asociativo. Tendrá sus puntales iniciales en Hogares tan emblemáticos como los de Madrid, Barcelona, Zaragoza, Bilbao... y luego otros por todos los puntos de destino en España, así como el de París en Europa, al que seguirían poco a poco algunos más.

En la década de los años sesenta y primeros setenta, estas asociaciones cumplieron un papel clave: 'arropar' la nostalgia de los que dejaban atrás la tierra tan querida y orientar a los que, en medio de la gran ciudad, se veían perdidos personal, social y laboralmente; incluso con graves dificultades económicas y necesidad asistencial.

Luego, llegados los tiempos de efervescencia democrática, un nuevo concepto asociativo fue irrumpiendo en el escenario migratorio, al tiempo que las circunstancias socio-económicas cortaban la enorme sangría demográfica que se había producido durante más de quince años. Ya la Unión de Sant Boi de Llobregat había inaugurado un nuevo estilo, pero van a ser otras organizaciones más "rupturistas" las que entren en confrontación incluso con las anteriores, cual es el caso de "Voz Castúa" en Barcelona, que une a los objetivos citados otros de índole más socio-política.

Después, con el asentamiento de la España de las Autonomías, la efervescencia asociativa llega a cotas extraordinarias, con el apoyo del Gobierno Autonómico y el propio Estatuto de Autonomía Extremeña, así como con la creación, en consecuencia, del Consejo de Comunidades en el exterior. Serán más de un centenar de asociaciones las que dinamicen los extremeños asentados fuera de nuestras fronteras regionales, cumpliendo los más variados fines: culturales, sociales, de apoyo mutuo, de promoción regional, etc.

Hoy día, este importante movimiento asociativo sigue firme, está consolidado, aunque en muchos casos pasa por importantes dificultades de "reemplazo generacional" y a veces de liquidez, pues todo (alquileres, organización de actividades, etc.) es demasiado caro para sus débiles economías.

Ante ello, se hace necesario un esfuerzo redoblado de nuestras instituciones en pro de su revitalización y fortaleza. Instituciones

oficiales regionales, provinciales y locales, organismos financieros extremeños, empresas comerciales y productivas, etc., pues a todos representan estas asociaciones como "embajadores" y promotores allá donde viven, des Argentina hasta Cuba, desde Francia a Suiza, desde Barcelona a Madrid, o Pamplona, o Durango, o Sevilla y un larguísimo etcétera.

Y se hace necesario conocer su historia para comprenderlas mejor y amarlas más por los servicios que prestaron y que prestan. Se debería becar a un equipo multidisciplinar de historiador, sociólogo y economista al menos, para que 'levante' un seguimiento de la creación, evolución, actualidad y perspectivas de futuro de este movimiento asociativo, que tanto hizo por los emigrantes, tanto hace por Extremadura y tanto puede seguir haciendo por todos en el futuro.

¿Buena tarea para la nueva etapa extremeña, tanto política como social, ahora que somos receptores de emigrantes en lugar de emisores como nos ha ocurrido en toda nuestra historia contemporánea! Buena tarea para mantener esta Extremadura universalmente repartida, recordar nuestras raíces y actuar en consecuencia ante la novedosa situación

PERIÓDICO HOY